

Conseguir la cohesión social en el Raval

Objetivo esencial de Braval, un centro que lleva a cabo un conjunto de programas y actividades en este barrio multicultural de Barcelona

Miquel Àngel Codina
Barcelona

Braval es un centro de ayuda socioeducativa a niños y jóvenes que desarrolla un conjunto de programas y actividades con el propósito de conseguir una convivencia pacífica y solidaria en el multicultural barrio del Raval de Barcelona. Al mismo tiempo ha sido un centro de reflexión sobre la inmigración en Cataluña. Se trata de un proyecto, integrado dentro de la asociación Iniciatives de Solidaritat i Promoció y que forma parte de la Fundació Raval Solidari, que se inicia en 1998 y se consolida en el año 2002 con motivo del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei.

Josep Masabeu, presidente de Braval, explica que los cuatro grandes objetivos de esta entidad son los siguientes: «Fomentar la cohesión social, luchar contra la marginación, prevenir la exclusión social de los jóvenes y facilitar la incorporación de los inmigrantes en nuestra sociedad.» De hecho, es otro escalón en el conjunto de iniciativas de solidaridad que se promueven en el Raval junto a la iglesia de Montalegre, desde que en 1967 fue confiada al Opus Dei. Braval acoge sólo a chicos. Por su parte, Terral es un centro situado en el corazón del Raval, incluido también dentro de la Fundació Raval Solidari, que se ocupa de la promoción de la mujer.

A pesar de que Josep Masabeu colaboraba desde los inicios en Braval, fue desde el verano de 2001 cuando pudo dedicarse a él plenamente. De profesión pedagogo, Masabeu reconoce que «siempre me han gustado los temas relacionados con la solidaridad». Y añade: «Durante unos años trabajé como director de campos de trabajo internacionales de ayuda humanitaria en Polonia y Lituania.»

«Promovemos—asegura Masabeu—el voluntariado social y queremos alcanzar el éxito escolar, incrementando en los jóvenes la motivación para cursar los estudios obligatorios y el interés por acceder a los superiores, ya sean de bachillerato y universitarios, o de formación profesional.» Tomando como eje unos equipos deportivos, se impulsan actuaciones que contribuyen a cohesionar la sociedad y fomentar la tolerancia a partir de los valores de la diversidad cultural y de la superación de las desigualdades.

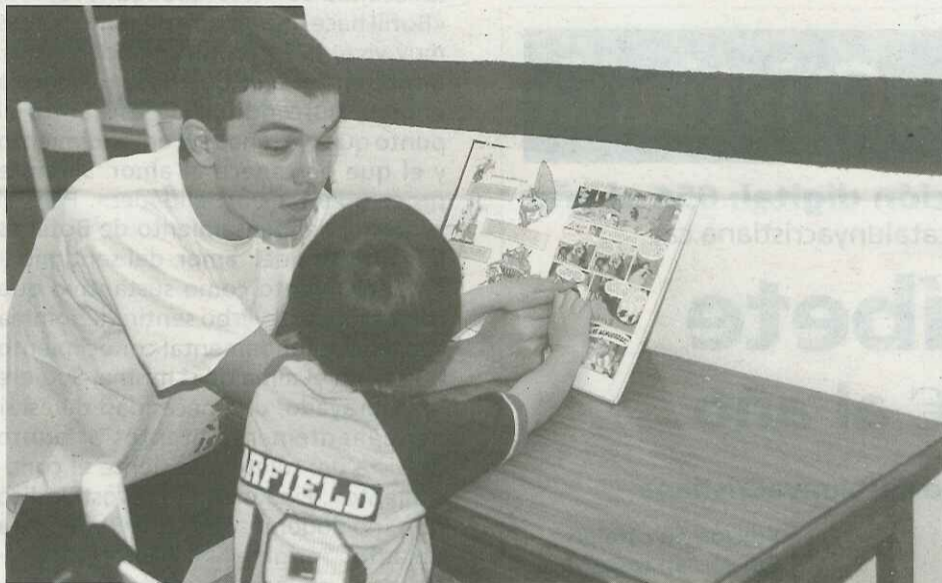
Programas abiertos a todo el mundo

Unos 200 niños, adolescentes y jóvenes de treinta países que hablan diez lenguas y profesan nueve religiones asisten actualmente, casi todos los días de la semana, a los diferentes programas que se ofrecen durante el año. Son atendidos por 130 voluntarios, que en este curso han dedicado 14.000 horas. Los programas están abiertos a todo el mundo, inmigrantes y autóctonos, en convivencia enriquecedora. Las instalaciones de Braval, el Polideportivo Can Ricart y el Polideportivo Milà i Fontanals son las tres sedes donde se llevan a cabo todas las actividades.

En el Programa Deportivo Multiétnico juegan cinco equipos de fútbol-sala y seis equipos de baloncesto, formados



Braval es un centro donde niños y voluntarios forman una gran familia.



Los voluntarios motivan y ayudan a los niños en sus estudios.

«Tomando como eje unos equipos deportivos, se impulsan actuaciones que contribuyen a fomentar la tolerancia a partir de los valores de la diversidad cultural»

por chicos, de 9 a 20 años, de diferentes países, «para evitar crear guetos, es decir, equipos formados sólo por marroquíes, filipinos, ecuatorianos o pakistaníes». «Competimos en los Juegos Deportivos del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona. La participación en la liga "normalizada" favorece la integración, porque nuestros equipos juegan en otros barrios de Barcelona y jugadores de otros lugares de la ciudad lo hacen en el barrio del Raval», informa Masabeu. Y subraya que «la piña de la convivencia es el equipo. Alrededor de cada equipo, formado por doce chicos, hay seis o siete voluntarios que se

distribuyen las diferentes funciones.»

El Programa 1@1 tiene como misión facilitar una ayuda personal, familiar y social a cada participante, «transmitiéndole una visión positiva y dignificadora del trabajo, con afán de superación y servicio y con proyección de futuro», señala el presidente de Braval. El chico recibe una ayuda individual en los estudios para superar el curso, al mismo tiempo que se le ayuda a adquirir hábitos de estudio y convivencia. En el Programa Lengua Bàsica, dirigido a los que no tienen ningún conocimiento del idioma, se les enseñan los conocimientos fundamentales (vocabulario, conversación...), tanto en catalán como en castellano, que les permita una primera relación social y evitar así la exclusión social.

El Programa Ocupacional va dirigido a jóvenes a partir de los 16 años. Se les ofrece un asesoramiento personal para incorporar al mundo laboral, con cursos, talleres, bolsa de trabajo, etc. «Los voluntarios de Braval realizan el seguimiento motivador de cada participante, de manera que puedan conseguir su inserción laboral, inculcándoles hábitos de estudio, trabajo y responsabilidad», manifiesta Josep Masabeu.

El Casal de verano, para niños de 7 a

14 años, se lleva a cabo durante el mes de julio, de lunes a viernes, de nueve de la mañana a seis de la tarde. En él se combinan aspectos culturales, deportivos y convivenciales, con excursiones y actividades de conocimiento del país.

El Torneo de Primavera es la estancia, durante la Semana Santa, en diferentes localidades fuera de Barcelona para participar en torneos deportivos con equipos de otras zonas de Cataluña y España.

La labor del voluntariado

Los programas los dirige un pequeño núcleo de tres profesionales contratados, con la colaboración de un numeroso equipo de voluntarios, que reciben la formación, la orientación, la ayuda y los medios necesarios para el desarrollo de su labor. «No tenemos un perfil único de voluntario. Hay muchos estudiantes universitarios de bachillerato o formación profesional, pero también profesionales, jubilados y otras personas dispuestas a poner su experiencia y sus capacidades al servicio del prójimo. En el mundo del voluntariado, un amigo trae otro amigo, es como una red. El "boca-oreja" es lo que realmente funciona.

La labor del voluntariado es imprescindible», opina el presidente de Braval. Los voluntarios—de todas las edades, procedencias sociales, opiniones y creencias—se encargan durante el año del buen funcionamiento de los diferentes programas. Cada uno colabora en la medida de sus posibilidades y en el ámbito que más encaja con su formación e intereses. Masabeu afirma que «el voluntario es un referente positivo para los jóvenes, y a menudo se crea entre ambas partes un sólido vínculo de simpatía y amistad. Los chicos valoran sobre todo la generosidad de los voluntarios. Si pones el corazón en lo que haces, los jóvenes lo perciben y lo agradecen».

Según Josep Masabeu, el balance de estos trece años de vida de Braval es «muy positivo». Menciona, como ejemplo más significativo, el nombre de Glenn Caliba, nacido en Barcelona hace 23 años e hijo de filipinos inmigrantes. Pasó por las aulas de Braval y ha acabado la carrera de Ingeniería Informática. «Él—comenta Masabeu—es el primer universitario del centro que ha conseguido graduarse. ¡Eso supone una gran satisfacción para todos nosotros! Además, tenemos trece chicos en la universidad y más de doscientos trabajan hoy en día. Desde el año 1998, más de mil jóvenes han pasado por nuestras instalaciones. También tenemos voluntarios que, tiempo atrás, participaron en nuestros programas. Son el mejor modelo que pueden tener los niños y jóvenes, ya que piensan: «Si ellos han podido llegar, yo también puedo...»

BRAVAL

C/ Cera, 51, bajos
08001 Barcelona
Tel. 934 433 904
c/e: braval@braval.org
www.braval.org